

una pequeña planta comienza á salir de dentro de ella, y con la cabecilla retorcida forcejea á levantar y romper la tierra que la oprime; al fin, cuando abre la cárcel y ve el aire libre, entonces respira, endereza el cuello, despliega las hojillas tiernas, y va viciosa creciendo. El sol la visita, la tierra la sustenta; el viento la lisonjea, el rocío la alegra: entonces toma fuerzas, y extendiendo á todas partes sus agraciados ramos, va produciendo poco á poco nuevos retoños y tiernecillos hijuelos: brota despues ramilletes de lindas flores, pronósticos de los frutos que á su tiempo ha de repartir con abundancia. Cuando, si no se los quitaren, ella liberal los irá dejando caer en tierra, ó cansada de guardarlos, ó enfadada de que no lleguen á pedirselos. En sus brazos abiertos está ofreciendo descanso á los fatigados pajarillos, y juntamente abrigo á los animales terrestres, cuando se ven oprimidos de la calma. ¿Y qué tesoros no pisan ellos entonces en los secos despojos de los maduros frutos? ¡Qué número infinito de delicadísimas plantas se encierra en sus simientes, cada cual capaz de producir tantos frutos, cuantos la primera planta de que ellas nacieron! Parece que el sol pródigo quiere dejar en su numerosa descendencia el cuidado de mantenernos, viendo que él cansado con los años no lo podrá hacer por sí mismo. Preguntaos ahora, ¿quién fue el que dió á la naturaleza, como ley constante, esa continuada série de tantos portentos? Y veréis que el entendimiento se pierde á fuerza de quedar embriagado con un tan casto deleite.

25 Convencisteis, señora, le dice Polidoro, á quien ni ánimo tenia de contradeciros. Muchos tiempos há que estaba yo en ese pensamiento que vos misma me inspirásteis; y aun me acuerdo del hurto que os hicis: hurto de que estoy tan vanidoso, que ningun rubor tengo de confesarlo; y os protesto que desearia mucho la repetición del crimen, si tuviese oportunidad de hacerlo.

26 No entiendo, dice el Conde, esos enigmas: no me dejéis, os pido, confuso el entendimiento: esa cláusula última, Polidoro, me ha suspendido notablemente. Declaradme, pues, el secreto.

27 Son unos versos, le responde, que el año pasado robé del gabinete de vuestra hermana, bien análogos á lo que acaba de decirnos; los que no queria que yo me llevase, porque aun no les habia pasado la última vez la lima para la obra en que habian de servir; y fue tal la atención con que los leí, que todavía me acuerdo de ellos, y si gustais, yo os los repetiré, que son pocos.

28 Menos que esto bastaba para excitar la curiosidad del Conde,

que siempre hallaba particular energía en todo lo que componia su hermana, y Polidoro obedeció repitiendo el siguiente soneto:

Quando veo en la tierra estar brillando
Entre yerbas el sol, me voy llegando,
Y hallo un vidrio quebrado, que lucia
De tal forma, que un sol me parecia.
Así yo brillar miro la hermosura
Del gran Dios en toda criatura:
En las flores del campo, y en los brutos
Contemplo los divinos atributos,
Pues cuanto su poder dejó formado,
Del carácter divino está sellado.

Ved, señor, añadió Polidoro, si tuve razon para cometer el hurto, y motivo para lisonjearme de él; y si tambien tiene razon la Princesa de gustar tanto de la vida campestre. Á lo que el Conde, entre complacido y repugnante, respondió de este modo:

29 Si el hombre no fuese sino entendimiento puro, muy contento viviria en el campo, siendo compañero de las aves. Si contemplásemos esas maravillas que decís, veríamos lo capaces que ellas son de transportar toda el alma; pero á pesar de toda filosofía, el cuerpo necesita de recreo, quieren su sustento los sentidos, el corazon suspira por las delicias, y nada de esto se halla sino en las cortes ó ciudades populosas. El hombre, que fue hecho para vivir con hombres, ¿qué gusto puede tener habilitando entre piedras, troncos y brutos? Dios todo lo hizo con proporcion: crió á los hombres para las ciudades, las aves para el aire, los peces para el mar, y para los campos los árboles. Decidme ahora: ¿quién hay que pueda sufrir un invierno en una casa de campo sin grandísimo tormento? ¡qué bella y deliciosa perspectiva es ver los montes pelados, las aves mudas, la tierra húmeda, los prados encharcados, los campos estériles, y todas las campiñas de lodo! Por cierto que es un recreo ver el cielo oscuro, el aire sombrío y el tiempo lluvioso. ¡Qué lindo efecto hace á la vista una calle de árboles secos, que parece una hilera de esqueletos consumidos! Los espesos nublados envuelven el dia entre las sombras de la noche, el sol no aparece, la luna se esconde, y las estrellas huyen. Salís á paseo, y el tiempo os engaña, el viento os descompone, la lluvia os asalta, y los atolladeros os enfadan. ¡Ah, que no se puede negar, hermana mia, que es un paraíso vivir en el campo en tiempo de invierno!

30 Muy bien, dice Sofía, dibujásteis el invierno; mas para ha-

cer su retrato, en lugar de pincel tomásteis un carbon muy negro: pero dadme licencia para que yo lo pinte con su verdadero colorido, y no os parecerá tan feo. No penseis que os quiero delinear un dia bello, en el cual el sol claro, hallando el aire limpio, el cielo de visivimo color, ó azul agraciado triunfa de las nubes, y hace la mas brillante ostentacion de sus rayos. No quiero que considereis los campos vestidos de lino de un lindisimo verde que jamás puede imitarse: no hago caso de ver la superficie de la tierra, ó cubierta de plata cuando cae la nieve, ó convertida en cristal en tiempo de hielo. Todo esto es nada, porque otras bellezas mas delicadas encantan mi espíritu y enamoran mi alma. En mi gabinete tengo mayores delicias que las que fuera de él puedo encontrar.

31 En el junto una asamblea escogida de personas las mas bien instruidas en las ciencias, las mas amenas en la conversacion, y mas distinguidas en la elocuencia. Ninguna me falta á la hora que quiero: tengo tal felicidad, que sin agraviar á ninguna, solo habla aquella con quien tengo mas gusto. Si estoy en sazón de probar de las amenidades del Parnaso, tengo poetas admirables; si apetezco noticias de países remotos, siempre hay quien me informe con menudencia y verdad. Si me recrea la historia, tengo arte para hacer venir á mi presencia los héroes mas famosos que produjeron los siglos, y que me representen en el pequeño teatro de mi casa los mas raros sucesos que acontecieron en el mundo.

32 Estaba el Conde admirado, no pudiendo comprender lo que la hermana decia: mas reflexionando sobre esta última cláusula, conoció que hasta allí habia hablado de los libros con una continuada alegoría; y celebrando con Polidoro el gracioso engaño con que les habia deslumbrado el entendimiento, le pidió que continuase el discurso en el mismo estilo.

33 Sofía, viendo que su hermano manifestaba alegría con estas juiciosas travesuras de su ingenio, mezclando una agradable sonrisa, que la daba cierta gracia inimitable, prosiguió diciendo: Vos bien veis que todo cuanto he afirmado es una pura verdad; sea, pues, en buen hora que el tiempo inexorable haya llevado muy lejos de mí los sucesos á que yo quisiera haber estado presente; y aún tambien que entre mí y ellos medie el intervalo de muchos millares de años, nada quiere decir, nada importa: como yo quiera le he de hacer volver al tiempo atrás su furiosa rueda, y á su pesar me ha de poner presente donde yo le señale el mas antiguo suceso. Diga enhorabuena ese inflexible viejo tirano que sus leyes son indispensables, y que

el objeto de mi curiosidad ya cayó en el insondable abismo de la nada; sea como fuere, si yo lo mando, han de resucitar todos esos personajes, y han de comparecer y estar en mi presencia, mientras yo me entretengo en especular y observar todo cuanto hicieron.

34 Si quiero mudar de diversion, salgo de casa, y en un bosque vecino coronado de laureles, y cercado de nueve doncellas que me sirven, canto y oigo cantar á la lira de Apolo canciones que me recrean mucho, y cuando Pegaso lo consiente

Muy contento voy volando
Como pajarillo erguido,
Que buscando el dulce nido,
Por el bosque va pasando:
Cuando al pasar voy tocando
Los laureles, van cayendo
Las semillas, y saliendo
De los ramos sacudidos
Pajarillos, que escondidos
Estaban dentro durmiendo.

35 No pudo el Conde contener la risa, y le pidió que no volara tanto que se le escapase y desapareciese del todo; porque ni la podia seguir en sus vuelos, ni queria perder su amable compañía. Á este tiempo llegaron á la quinta: y la admiracion de Ibrahin, por la no esperada tardanza, interrumpió el discurso, y obligó á los dos hermanos á que en pocas palabras le instruyesen del motivo; mas como el fuego de la conversacion venia tan inflamado, no era posible se apagase de repente: y así los tres fueron continuando sus discursos, y la Princesa dijo á Polidoro que prosiguiese declarando su pensamiento, á lo que él obedeció en estos términos.

36 Quien tiene como yo juicio limitado, á falta de reflexiones profundas, debe gobernarse por la propia experiencia. La verdadera alegría, señores, me persuado que depende de la paz y de la tranquilidad; mas esta no se ha de buscar en las cortes ó ciudades muy populosas. Si en cosas tan nobles me es permitido usar de comparaciones rateras, yo comparo las cortes á un estanque de peces donde se arrojan algunas migajas, y todos andan bullendo por arrebatarlas. Siendo el espacio corto, los peces muchos, y las migajas pocas, es indispensable que se muerdan y que riñan, ó al menos que se encuentren y estorben mutuamente.

37 En las cortes las pasiones no son como un céfiro blando que lisonjea y refresca, sino como un huracan desesperado que todo lo

quiebra, todo lo derrumba y todo lo hace pedazos. Si por infelicidad vuestra sois árboles frondosos y elevados, flores, frutos y hojas todo va por los aires: las ramas se tuercen, el tronco gime, y por fuerza os habeis de doblar hasta barrer con la corona de vuestra cabeza la tierra que los demás pisan; y aun no será esto bastante, porque el remolino furioso os arrancará del todo, y revolviendo en medio de los aires raíces con ramas, flores con hojas, y unos frutos con otros, os arrebatará como ligera pluma, y os llevará hácia donde no quede memoria vuestra. Decidme ahora si esto se experimenta en el campo.

38 Allí cada cual goza de sí, come con gusto, duerme con sosiego, vive en paz: su entendimiento se recrea, la voluntad inocentemente satisfecha le contenta, la conciencia no le remuerde, ni el honor le perturba. Por el contrario, en la corte los negros cuidados hierven como insectos ó gusanos en hormiguero al rededor del corazon humano, y en un continuo desasosiego le muerden, pican y horadan, atravesándolo por mil partes, entrando y saliendo, pasando y repasando, y siempre á roerle las entrañas del alma: ahora, id allí á buscar la verdadera alegría.

39 Todo es así, dice el Conde; mas la soledad del campo ¿cómo puede contribuir á la alegría completa? Sin la sociedad las pasiones se adormecen, el corazon lánguido queda sin movimiento, y el alma se hinche de tedio insoportable, de suerte que cada uno se es pesada carga á sí propio: el dia se le hace largo, la noche eterna, y el tiempo perezoso. No sabe un hombre qué hacerse. La imaginacion loca corre y se le cansa, los pensamientos ociosos se apoderan del entendimiento, la variedad de los afectos del corazon, y todo le enfada. Poseido de un insufrible fastidio, deja ir su voluntad, ya á una parte, ya á otra, pero á nada se aficiona: todo en la soledad es fastidioso, todo es insípido. ¡Ay mi amigo, Dios me libre de vivir siempre en el campo, porque creo que en él reventaría oprimido de la negra tristeza! ¿Qué decís, Ibrahin? Este es punto en que la filosofía se interesa.

40 Era Ibrahin un hombre estudioso, consumido, seco, altivo y satisfecho de sí mismo. En la escuela de *Epicuro*¹ habia hecho sus estudios, los habia exornado con los de *Euclides*² y *Arquímedes*³, y

¹ *Epicuro*, filósofo de Atenas, y discípulo de *Sócrates*, ponía el sumo bien en el placer de los sentidos.

² *Euclides*, filósofo griego insigne en matemáticas.

³ *Arquímedes*, siracusano, geómetra nobilísimo.

afectando un aire de oráculo, en tono decisivo respondió de esta suerte: No es el lugar, sino la ocupacion del hombre lo que le puede hacer feliz. Las ciencias naturales, cuando se estudian con moderacion y sin quererlas levantar á un punto empinado y escabroso, son las que le dan su felicidad al entendimiento humano; mas solo en la entera satisfaccion de las pasiones consisten las delicias de la voluntad: por lo que para ser uno completamente feliz, es preciso unir una cosa con otra. Las delicias del entendimiento por medio de las ciencias, confieso que son difíciles de adquirir; pero no se puede negar que causan un gusto finísimo y delicado, el cual no son capaces de percibir almas groseras; y es esto una verdad tan firme, como os lo demostraré por un cálculo no menos evidente que sencillo, por el que se verá que las delicias del entendimiento exceden mucho á las de los sentidos. Ved si es concluyente.

41 El gusto que sentimos en cualquiera cosa, es á proporcion del paladar en que se recibe: ahora si comparamos la delicadeza y sensibilidad del entendimiento con la de los sentidos, hallaremos tanta diferencia, como entre las manos callosas de un rústico grosero, y las suaves de una señora delicada. De aquí se saca por consecuencia, que cuando la verdad descubre al entendimiento toda su belleza encantadora, queda de tal modo enajenado, que no atinando con las expresiones propias de su júbilo, parece loco. ¿No os acordais de lo que sucedió al famoso *Arquímedes** cuando estaba en el baño, y halló el célebre problema de la corona de oro, cuya solucion habia inútilmente buscado muchos años? Brilla á sus ojos de repente la luz de la verdad, salta de gusto, pierde el seso, no puede contenerse, y corriendo desnudo y como demente, grita por las calles y las plazas: *Lo he hallado, lo he hallado*. Presentadme ahora un gloton, que habiendo satisfecho plenamente su apetito, sale á correr y grita: *Me harté, me harté*. Luego queda demostrado que son mas finas y superiores las delicias del entendimiento con la verdad, que las de los sentidos del cuerpo con los objetos que le pertenecen.

42 No pudieron Sofia ni los demás contener la risa que les causaba el argumento de Ibrahin, y el tono silogístico con que se habia explicado, como si hablase en las aulas: entonces el Conde le opuso

¹ Habiendo dado el rey gran cantidad de oro para que se le hiciera una corona que pesara tanto como el oro que habia dado, dudó si el artífice habria mezclado liga, suprimiendo alguna porcion de oro. *Arquímedes* halló por la *Hidrostatica* modo de averiguarlo sin tocar levisimamente la labor de la corona, y halló que habia hecho fraude el artífice.

la dificultad que tienen muchos para aplicarse á los estudios, siendo cierto, segun la doctrina del viejo Miseno, que para todos estaba abierta la puerta de la felicidad.

43 El filósofo que llega á merecer este nombre, responde Ibrahin, tiene en su entendimiento una como piedra filosofal, con que saca preciosísimo oro de la materia mas vil. Cuando el resto de los mortales no ve en este gran palacio del mundo sino su exterior fachada, el sábio admira todas las bellezas de su interior, por donde se pasea su entendimiento, sin que se le reserve ni aun el gabinete mas retirado. Pero, como bien decís, no es para todos semejante dicha, ni fuera ella tan estimable si fuese para el vulgo. Decir que la puerta de la felicidad verdadera está abierta para todos, es absurdo manifiesto, porque todo cuanto hay bueno es raro, y la felicidad completa por fuerza ha de ser rarísima. Mas cuando por la parte del entendimiento pudiese cada cual conseguir la mayor satisfaccion, ¿quién hay que pueda llegar á ella por lo que toca á la voluntad? Deseamos y no conseguimos: andamos en una perpétua lucha, ya con los elementos, ya con los hados, ya con los hombres, y hasta con nosotros mismos luchamos. Y con tanta fatiga, ¿quién podrá ser feliz? Las enfermedades nos molestan, los sucesos nos afligen, los trabajos nos cansan. Por una parte los enemigos nos persiguen; de los amigos, unos nos faltan, otros nos hacen sentir sus males: si miramos á los que están encima de nosotros, vemos que nos oprimen: si á los inferiores, hallamos que nos desobedecen: si á los iguales é indiferentes, ó nos desprecian altivos, ó nos arman celadas envidiosas. En nosotros mismos tenemos una continua angustia; porque el corazon se queja, el espíritu se cansa, la voluntad nos inquieta, la edad pasa, y todo por arte inexplicable nos atormenta. ¿Ahora podremos ser en semejante vida felices? Decid á quien os persuadió tal quimera, que busque hombres sin cuerpo, alma sin voluntad, corazon sin apetitos, entendimiento sin confusion, y que de estas partes quiméricas ponga su feliz imaginario.

44 En este tiempo el espíritu del error, dejando bien atado el entendimiento de Ibrahin, pasó á atacar el del Conde; una nube espesa le oculta cuanto Miseno le habia enseñado, y nada se le acuerda; ninguno de sus argumentos le ocurre; pasa la negra sombra de la cabeza al pecho, del entendimiento al corazon, y entra otra vez la tristeza en él, de donde la sencillá luz de la razon le habia expelido ya. Esa desesperada furia quiere apoderarse mas fuertemente que antes de la presa que se le iba escapando, y con sus sangrientas uñas le

aprieta y traspasa el corazon. El Conde se aflige, la tristeza se le aumenta, Ibrahin instigado del dicho mal espíritu, que en el celebre de este filósofo tenia su gustoso domicilio, renueva con encono los asaltos, y redobla la batería cuando ya el Conde no resiste. Sofía pretende socorrerle; mas en vano trabaja por aliviarle de la melancolia que empezaba á dominarle de nuevo, porque no era bástante para disolver los argumentos de Ibrahin; y hallándose todos con gran dificultad en persuadirse que puede haber en la vida felicidad completa, triunfa el error imperceptiblemente del entendimiento de todos, y se vuelve á los abismos á dar cuenta de la victoria á que habia dado principio: procura sosegar las furiosas pasiones amotinadas; y esforzadas todas estas con las nuevas esperanzas del error, se animan á urdir nuevos lazos y diversas trampas, en las que el mancebo, á pesar de los brios de la sabiduría, y de la diligencia de Miseno, llegase á caer en lo futuro, á cuyo fin se van á ofrecer todas á la *tristeza*, esperando en ella que les dé entrada, lo que les promete desde luego; y en el ínterin, cesando esta conversacion, introdujeron otra de muy distinta materia.